

DEJATE MOVER POR EL AMOR

CON MARÍA Y JUNTO A LA CRUZ,

DÉJATE MOVER POR EL AMOR

Se necesitan un sábana blanca y unos cuencos con perfume

AMBIENTACIÓN: en la Iglesia. En el centro, la cruz tal como se ha dejado en el “Oficio de la Pasión”, algunas velas encendidas en el suelo. El SILENCIO nos recuerda que Jesús ha muerto, que su madre María está con Él, desgarrada de dolor, preparando su cuerpo para devolverlo a la tierra de donde nació.

El silencio es roto por la lectura parafraseando el EVANGELIO del descendimiento de Jesús. Acompañando las palabras, dos chicas y un chico hacen de María, María Magdalena y José de Arimatea. Llevan una sábana y dos cuencos con mirra y nardo -o perfume-. Extienden la sábana sobre la cruz, como para taparla o abrazarla con la sábana. Cerca, colocan los cuencos con los perfumes y hacen la “unción” (mojan sus dedos en el perfume y lo van extendiendo sobre las distintas partes de la cruz o del Crucificado) todo mientras se lee el siguiente texto.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo y lo llevó, para ponerlo en un sepulcro nuevo, que había mandado excavar en la roca. Estaban allí María Magdalena y María (cf. Mt 28, 57-61), la madre de Jesús, con mirra y nardo, para sepultar a Jesús, para despedir a un Amigo y a un Hijo, para perfumar el cuerpo de Aquel que les dio la Vida, para expresar un amor tan grande que ya no les cabía en el pecho y del que se tenían que despedir ungiéndole con mirra y nardo. La misma mirra que 33 años antes María había recibido de aquellos magos venidos de Oriente. El nardo, perfume precioso que unos días antes ya había usado María Magdalena en Betania para ungir los pies de Jesús.

En esta noche del viernes santo del 2015, nosotros también estamos junto a Jesús muerto, y junto a su madre y amigos. Como ellos, queremos expresar nuestro amor al Señor y nuestra esperanza en su resurrección. Como ellos, os invitamos a que en este rato de oración os acerquéis para “ungir al Señor”: mojar nuestros dedos en el perfume de la y pasarlos por el rostro, las manos, el cuerpo del Señor; y quien lo desee, besar al Señor. Mientras, cantaremos y escucharemos algunos textos orantes. Con María y con la Iglesia, en estos momentos de dolor por la muerte del mismo Hijo de Dios, te decimos: DÉJATE MOVER POR EL AMOR.

El momento de oración queda abierto. Hay cantos y textos que se van alternando, mientras la gente se acerca para ungir al Señor. Después de un tiempo comunitario, la gente se puede quedar o retirarse a descansar.

TEXTOS Y SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

1. Canción (cantada por solistas): “Diario de María” (Cancionero franciscano, n. 1.730).
2. Dos lectores leen “Gratitud a María”, despacio y con silencios, desde el sitio y mientras la gente se acerca a ungió a Jesús.
3. Diversas canciones, en medio de los silencios y textos: “Postrado ante la cruz” (Cancionero franciscano, n. 1.718), “Me has seducido Señor” (Cancionero franciscano, n. 905); otros cantos de Cuaresma, Semana Santa, Adoración, Cruz.
4. Entre dos lectores, se puede leer las dos terceras partes de la segunda lectura del Oficio de Lecturas del Sábado Santo (u otra lectura complementaria acorde con el día).
5. Canción: “He llegado a la montaña” (Cancionero franciscano, n. 1.729).
6. Entre dos lectores leen despacio: “Con los ojos de María”.
7. Canto final: “Vale la pena” (Cancionero franciscano, n. 1016), u otro acorde con el tema.

- apéndice: 3 textos -

1. GRATITUD A MARÍA

Madre: tú nos diste a tu hijo para salvarnos,
y aquí te lo devolvemos,
muerto y crucificado.

Gracias por ser María.
Gracias por haberte abierto a la gracia,
y a la escucha de la Palabra, desde siempre.

Gracias por haber acogido
en tu seno purísimo
a quien es la Vida y el Amor.

Gracias por haber mantenido tu “Hágase”
a través de todos los acontecimientos
de tu vida.

Gracias por tus ejemplos
dignos de ser acogidos y vividos.

Gracias por tu sencillez, por tu docilidad,
por esa magnífica sobriedad,
por tu capacidad de escucha,
por tu reverencia, por tu fidelidad,
por tu magnanimidad,
y por todas aquellas virtudes
que rivalizan en belleza entre sí
y que Dios nos permite atisbar en Ti.

Gracias por tu mirada maternal,
por tus intercesiones, tu ternura,
tus auxilios y orientaciones.
Gracias por tantas bondades.

En fin, gracias por ser Santa María,
Madre del Señor Jesús y nuestra.
Amén.

2. Con los ojos de María

1. Desde la Anunciación hasta el Calvario, tus ojos Madre son mi fortaleza y esperanza. Me esfuerzo por llevar tu mirada santa delante de mí, aunque las dificultades que plantea este mundo me hacen sucumbir muchas veces, presa del dolor y del temor. La lucha entre la carne y el espíritu es dura.

2. Solo en el remanso de tu mirar encuentro el consuelo y la paz, frente a tantas cosas que mi pobre humanidad no alcanza a comprender.

1. Madre Mediadora de todas las gracias, Puente que me conduce a Cristo, depósito de santidad es tu seno, fija en mí tus amados ojos, para que pueda ser servidor humilde, y dé mi Sí a tu Hijo, con amor incondicional y generoso.

2. Intercede por mí, Reina del Cielo y de la tierra, para que pueda amar a tu Hijo crucificado y a todos los hombres, especialmente a los pobres, como tú los amaste. Ruega al Señor para que me conceda la perseverancia final, y la alegría de los verdaderos hijos de Dios. Amén.

3. De una antigua Homilía sobre el santo y grandioso Sábado

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y -una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos vosotros.» Y responde Cristo a Adán: «Y con tu espíritu.» Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: "Salid", y a los que estaban en tinieblas: "Sed iluminados", y a los que estaban adormilados: "Levantaos."

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido.

Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; mas he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el reino de los cielos.»